

Síntesis Discusión Final XLV

Pre-Congreso Didáctico

*Sintetizador: Alberto Matteo**

La patología de nuestras instituciones

Estamos en realidad comenzando a hacer un estudio de la institución psicoanalítica, que como institución tiene características muy especiales y cuya patología es también muy especial. Proponemos que se haga un estudio exhaustivo de nuestra patología, de la patología de la institución psicoanalítica, que es en el psicoanálisis didáctico donde se hace más evidente.

Consecuencias de los cambios presionantes: “pactos perversos” y “corruptelas”

En la zona inicial de la síntesis se hace toda una descripción de un problema, simplificada después en el diagnóstico “pacto perverso”. En el correr de la síntesis viene luego todo un comentarlo que induce a pensar que en realidad se trata de una dificultad en las relaciones con I.P.A. Sería mejor procurar reunir todo ese sector que habla de “pacto perverso” con las soluciones que propone al final. Porque es realmente impactante escuchar ese comentario y es muy valiente exponerlo, pero induce la necesidad de

* Nota del Sintetizador. Hay muchas formas de hacer una síntesis. Hemos optado por la que sigue, quizás poco ortodoxa, pero que nos fue impuesta por el mismo espíritu del Precongreso. Creemos retener mejor la frescura y la riqueza de la discusión preservando intacto lo medular de las intervenciones y apenas reordenándolas en torno a unos pocos subtítulos cuya enumeración constituirá, en rigor, la verdadera síntesis.

Por otra parte, se observará que las palabras no tienen autoría, lo cual no quiere decir que carezcan de autoridad. Al contrario: una vez pronunciadas en un Congreso como el que nos reunió, pasan a formar parte de nuestro acervo común y de algún modo nos van a regir en el futuro. Espero que sus ocasionales emisores no se sientan incómodos con este cambio...

Si en alguna parte aparece el nombre del sintetizador es evidente que no es para reclamar autoría alguna, ni para contravenir lo anterior, sino simplemente para asumir la responsabilidad de este proceder.

plantearlo junto con algún tipo de solución en marcha, con algún tipo de intercambio previsto para resolverlo. Desde una concepción dialógica, lo de “pacto perverso” parece importado de un aspecto monológico, que se debe tratar de corregir, donde hay un perverso que hace un pacto con otro perverso. Sería preferible poner el acento en una dificultad en el diálogo entre I.P.A. y las asociaciones, algunos de cuyos miembros hacen lo que se ha llamado un pacto perverso. En resumen, sugerimos que a ese sector tan doloroso que ha sido puesto como “pacto perverso”, se le quite ese rótulo, se le describa como una irregularidad en la comunicación, y se le adose lo dicho al final que puede ser visto como una tentativa de regularización de ese intercambio que está alterado.

Es indiscutible la importancia que tiene para la formación psicoanalítica definir claramente los parámetros o los standards en que debe desarrollarse el psicoanálisis, en la inquietud por la discusión científica de estos temas, que si bien son temas políticos -en el mejor sentido de la palabra- deben ser discutidos o planteados en un terreno estrictamente científico. En ese sentido, se ha pensado que el tema de la Conferencia de Analistas Didactas de San Francisco esté relacionado con los standards del tratamiento. No se trata realmente de un conflicto que cree o que produzca la IPA y más concretamente el Prof. Sandler con su insistencia en la frecuencia de las sesiones, sino que es un problema que nos atañe a todos y que entre todos tenemos que resolver. Que nos enfrenta no sólo con variaciones del método y con las necesarias delimitaciones entre psicoanálisis y psicoterapia, sino también con corruptelas. Es posible entender que un analista tan destacado como André Green diga que se puede llevar adelante el proceso psicoanalítico terapéutico con una sesión por semana, aunque muchos no lo podamos hacer: pero una cosa es decir lo que uno hace y otra cosa es ocultarlo, diciendo que hace lo que exigen los reglamentos. Este no es un problema reglamentario sino un problema de ética y de técnica que nos alcanza a todos. Una discusión amplia y sincera, en la que cada uno diga sin miedo y con toda franqueza lo que piensa del método y del proceso nos va a ayudar mucho, porque las decisiones a las que debemos arribar no deben ser impuestas por normas reglamentarias sino por una convicción. Si los psicoanalistas no procedemos con convicción y con coherencia estamos hiriendo de muerte a nuestro propio

método.

Esto tiene que ver con el tema fundamental de la vocación en el psicoanalista, y también en el paciente. No todos los pacientes tienen la vocación de querer descubrir penosamente o dificultosamente su verdad y prefieren entonces métodos que les ofrezcan engañosamente soluciones más rápidas, más satisfactorias, pero siempre aleatorias. En esto está el valor perdurable e insustituible del psicoanálisis.

Pero coincidimos con las apreciaciones de la síntesis en cuanto a la ubicación del psicoanálisis en un mundo que cambia; mejor dicho: cree cambiar más rápidamente que lo que pueden cambiar los pacientes en el proceso psicoanalítico. Si hablamos de la influencia de los factores culturales, debemos tener presente que uno de ellos es, justamente, este concepto de cambio.

Los analistas no hemos hecho clara conciencia, frente a esta sacudida que está sufriendo nuestra organización social en todo el mundo, de que no teníamos la posición que creíamos, pero que sí tenemos una posición importante. Debemos bajarnos de la nube que hemos habitado y ponernos humildemente en una posición más realista. Lo cual no quiere decir que tengamos que correr a modificar nuestras formaciones y nuestro funcionamiento para adaptarnos al cambio que está sucediendo en este momento en el mundo. Muy por el contrario, nosotros debemos mantener firmemente, sin rigideces pero con firmeza, lo que ha probado ser bueno del psicoanálisis y mantener nuestros standards de óptima formación.

La vocación para la función didáctica: su carácter eventualmente precario y revocable

Como tema para un próximo Precongreso, habría que proponer que volviésemos a reflexionar sobre el polo vocacional para tratar de encarar desde ese punto de vista lo que la historia del psicoanálisis ha demostrado tantas veces. Sin ir más lejos: es cierto que atravesamos hoy y aquí situaciones difíciles, pero también es cierto que durante los bombardeos en Londres se siguió trabajando. Con muchísimas dificultades, pero se hizo. Y tenemos que

preguntarnos: ¿fueron héroes o gente con vocación?

Además, deberíamos revisar en general la diferencia que hay, en el polo vocacional, entre querer integrar una comunidad científica y querer integrar instituciones, que es algo diferente.

Por otra parte, la vocación es algo que no se da de una vez para siempre; se puede tener, se puede deteriorar y se puede perder. Y muchos de los males que observamos en nuestras instituciones tienen que ver con que de alguna manera no hemos podido solucionar algunas de estas situaciones. El paradigma de las dificultades vocacionales se observa precisamente en la función didáctica. Basta ver qué ocurre en las instituciones cuando se observan problemas de salud mental o situaciones francamente perversas o, sin ir más lejos, abusos de poder: muchas veces resulta muy difícil quitar directamente la función didáctica, recomendar un reanálisis y que éste efectivamente se haga.

Sabemos que la deformación de la enseñanza existe en algunos institutos, tal vez en todos. Lo difícil es detectarlo y más difícil aún ponerle remedio. El psicoanálisis debe llegar a reconocer que la función didáctica es eso: una función, no es una categoría y menos una categoría vitalicia. Ser didacta implica una serie de condiciones físicas, anímicas, etc., que se pueden perder y que tenemos que estarlas vigilando y renovando.

Lucha por el poder y abuso de poder. ¿Glasnost en el Psicoanálisis?

Es imprescindible una relación de sinceridad entre los colegas dentro de cada institución. Un verdadero forum de debates, donde se puedan hacer discusiones libres, donde el pensamiento de cada uno pueda ser respetado, evaluado y experimentado. No siempre es posible que estas cosas bonitas e importantes que acá en el ámbito del Congreso se aprenden, se incorporan, se puedan poner en práctica en virtud de las políticas internas de cada sociedad, de cada instituto. A veces es muy difícil llevar a la concreción las ideas en función de la lucha por el poder. Poder éste que puede ser mal conducido y llevar a manipulaciones con perjuicios para el desarrollo científico y el descubrimiento de una nueva moral que sea adecuada al grupo y al momento del desarrollo. Eso repercute sobremanera en el proceso de búsqueda de una

identidad analítica.

Es algo que viene sucediendo desde el comienzo de la civilización: el grupo de poder se confundió con el grupo religioso. Con el tiempo se han dividido, se vuelven a juntar y así sucesivamente. El grupo de poder en una sociedad, el poder político, necesario para la administración debe estar muy bien diferenciado del grupo de quienes mantienen el conocimiento, el fuego sagrado, que sería la comisión de enseñanza. Pero no en sus sacerdotes, sino en la comisión misma.

Se ha dicho que puede haber un abuso de poder también en los análisis didácticos. Ah se está hablando ya de una patología del análisis y del análisis didáctico, y que es de esperar que no esté institucionalizada. Y que, si así es, debe ser investigada en profundidad para resolverse.

Sobre cómo poder controlar el abuso de poder en los didactas, se han hecho ya aportes interesantes. Uno de ellos ha sido el de pensar las funciones didácticas como funciones y no como estados vitalicios. Habría que atender también a lo poco que se ve material clínico de los didctas.

Ahora bien, el poder resolver situaciones personales conlleva el riesgo de que la situación se pueda tornar persecutoria ahora para los didactas. Por lo tanto, parece necesario un adecuado equilibrio entre la circulación y recambio en las funciones didácticas y una cierta estabilidad.

Junto a esto, la disminución del secreto en los distintos niveles de las tareas didácticas: sería bueno que profundizáramos en nuestra propia “glasnost”, la que sin duda puede crear muchas conmociones, pero que también puede ser muy útil.

La incertidumbre de los candidatos

El analista es ser político y ser científico a la vez; ya lo dijo Weinschell en el congreso de Hamburgo: nosotros, lo queramos o no, formamos parte del gobierno de la educación psicoanalítica. Tal vez, siguiendo a Winnicott, en el estado de “self político” queremos proteger el “self científico”; o, al revés: con el “self científico” queremos proteger al “self político”. Pero estamos

verdaderamente comprometidos con el ejercicio del poder. Y deberíamos seguir discutiendo este punto, o sea de qué manera podemos resolver ese dilema sincrético entre el “self científico” y el “self político”, y de qué manera podemos contribuir a que el sentimiento de avergonzamiento a que expone la formación, tanto en análisis, supervisiones como seminarios, sea más fructífero y más formativo. Porque el principal problema que existe en la formación de candidatos a psicoanalistas es el que se podría denominar autoexposición-avergonzamiento. El hecho de que un candidato para transformarse en psicoanalista tenga que autoexponerse, autoexpresarse a niveles cada vez más íntimos, más profundos, más privativos, que siempre ha defendido, indudablemente siempre se acompaña de vergüenza. Vergüenza de mostrar las propias heridas, las propias vivencias carenciales, los conflictos más íntimos. Vergüenza porque la defensa que utilizamos nos ha hecho sentir autosuficiencia y también autoestima. Pero el didacta se expone también ante sus candidatos, tanto en los análisis como en las supervisiones, como en los seminarios. Y el candidato lo que más va a absorber durante ese proceso tripoidal va a ser nuestras actitudes positivas ante la vida y ante los demás seres humanos. El candidato va a tratar de defenderse mucho de lo negativo de nuestra conducta, y entre más descubre en nosotros fallas, defectos, y esa dificultad de que se habló para integrar el ser político con el ser científico -ese dilema sincrético que se derivaría del descrito como análisis didáctico instructivo vs. análisis didáctico terapéutico- más se va a defender.

Debemos tener siempre en cuenta que el candidato es un analizando que tiene sus incertidumbres elevadas al cuadrado. Tiene incertidumbre en cuanto a los descubrimientos que va a hacer de su inconsciente, y también incertidumbre con respecto a los efectos de esos descubrimientos en cuanto al futuro de su opción profesional. En esos casos, el candidato precisa mucho de institutos que sirvan de continente apropiado, serenos, abiertos, donde pueda experimentar esos descubrimientos de la manera más simple y tranquila posible.

Pero ahí nos enfrentamos con un primer problema muy serio: las sociedades a través de sus dirigentes también sufren sus incertidumbres, internas y externas frente a los cambios que ocurren. La consecuencia, la secuela de esto es que tienden a tornarse en sociedades cerradas, poco

tolerantes, muy conservadoras. Una de las cosas más importantes que pueden debatirse en estos Precongresos es esta cuestión de la necesidad de un ambiente científica y políticamente abierto dentro de las sociedades. La IPA debería tener en mente siempre el debate y la concientización de estos problemas frente a las sociedades afiliadas. Porque al tornarse cerradas, intolerantes y conservadoras, las sociedades llevan a una estagnación irreversible en el campo científico y en el campo de la formación. Este es el mayor trabajo anti psicoanalítico que puede ser hecho, mucho más perjudicial que las formaciones paralelas de grupos que funcionan al lado de las sociedades oficiales. El peor perjuicio que puede haber para el psicoanálisis es el que proviene de su propio seno, la corrupción interna. Esas situaciones de incertidumbre en las sociedades inevitablemente generan situaciones de poder, verdaderas relaciones espurias entre dirigentes y candidatos. En el campo del análisis personal, de las supervisiones, de los seminarios, ello poluye el campo político de las sociedades y produce un verdadero estancamiento del campo científico. Es importante entonces que las sociedades, a través de sus dirigentes, tengan una constante actitud de autocritica y autoanálisis en este aspecto.

Incertidumbre, indefinición y ambigüedad

Es muy cierto que la incertidumbre puede tener sus vetas negativas, pero no es menos cierto, como se dijo aquí, que para poder ser psicoanalista hay que poder tolerar la incertidumbre. Y no solamente tolerarla: es inherente al objeto específico de estudio, sea en la investigación, en la técnica, en la clínica, donde sea. Tan es así, que nuestro objeto de estudio en la clínica no se define por la indicación, siempre se define por la interpretación; así que la incertidumbre es inevitable y bienvenida. Pero no tenemos que confundir incertidumbre con indefinición y ambigüedad, indefinición es aquello que con el tiempo se nos va a ir presentando permanentemente a medida que nuestra ciencia avance y vamos a poder ir superando paulatinamente. Pero lo que debemos estudiar seriamente y en ese sentido volveríamos al polo vocacional, es el problema de la ambigüedad. Porque con la ambigüedad personal o societaria es como se paraliza una institución o una comunidad científica.

Sencillamente porque ahí sí pueden existir las contradicciones sin ningún conflicto, se puede hacer cualquier tipo de escisión y, lamentablemente, a veces hasta se pueden deteriorar congresos; que no es este caso, felizmente. Así que correspondería insistir en plantear, como tarea para un próximo congreso, revisar muy a fondo el problema vocacional.

Tolerar la incertidumbre es un camino para el analista llegar a ser él mismo, tener su propia identidad como analista. La ambigüedad lleva a una indefinición, a un miedo de exponerse a falta de identidad.

Cuando el ser político predomina sobre el ser científico en una institución, el individuo tiene miedo, el candidato tiene miedo de tolerar la incertidumbre; tiene miedo de ser expulsado de la política psicoanalítica; tiene miedo de exponerse e ir contra el *establishment*. No es vergüenza; es miedo.

Ahora, cuando hay armonía en una institución entre el ser político y el ser científico -porque no se pueden escindir ya que el ser humano es un ser político- se abre un campo para la investigación psicoanalítica y hay menos miedo de exponerse. La institución puede entonces funcionar como un continente más estable, y no con el contenido mítico por ejemplo de un paraíso como el de Adán y Eva, en el que si el candidato probara el fruto del conocimiento sería expulsado del paraíso. Es una situación de mucho miedo para el candidato si siente que si expone un pensamiento, expone una Investigación, expone algo nuevo, inclusive alguna dificultad con su paciente, en una asamblea, será expulsado del *establishment*.

Tal vez sea éste un punto muy importante a ser pensado en el ejercicio de la función didáctica.

Referentes identificatorios para tolerar la incertidumbre

Efectivamente, el tema de tolerar la incertidumbre también tiene que ver con la formación -que debería llamarse “transmisión” por motivos fundados. En ocasión del Precongreso de 1991, el cual se centró en la discusión del problema de “el caos o la petrificación”, y buscando como siempre la tercera posición, nos preguntábamos qué sino el uno o la otra.

Ese “qué” parece que se está revelando como la tolerancia de la incertidumbre.

Como somos psicoanalistas, tenemos muy claro que se trata del lugar de la angustia, la angustia positiva, la que queremos que surja como contrapuesta a la angustia neurótica o al conflicto neurótico. Es decir, queremos recuperar nuestra libertad con el conflicto constitutivo psíquico, Y el conflicto indica incertidumbre.

Pero tampoco queremos perder identidad. Sostén, se dijo; soporte. Lo que precisamos es repensar nuestra identidad y nuestros referentes identificatorios. Tenemos algunos a la vista: nuestras transferencias a Freud, el método y a las instituciones. Sería más adecuado reemplazar la idea de instituciones por la idea de comunidad psicoanalítica internacional, porque todos sabemos que en nuestros encuentros sociales hacemos intercambios de repere y referentes identificatorios que tienen un valor sustancial para el soporte de nuestra identidad. Lo sabemos y disfrutamos de nuestro club internacional con mucho placer; lo que necesitamos es quizás conceptualizarlo.

Y las ideologías... Bienvenidas si son de transición, si son teorías. No tanto si son fijas, porque muchas están planteando la derivación al poder.

Cambios, incertidumbre y capacidad de asombro

Al hablar de cambios e incertidumbre parece que nos comemos un poco las uñas, estamos preocupados, nos afligimos, porque es cierto: en la incertidumbre no estamos cómodos. Pero en la función didáctica entendida en sentido amplio, la vitamina más importante para envolver en diálogo a candidatos e instructores, dentro y fuera de la situación analítica, ha sido siempre una actitud que implica una postura frente a lo que sucede, una postura frente al cambio y la incertidumbre que es el fundamento de todo descubrimiento científico. A pesar de lo risueña que puede resultar la supuesta historia de la manzana de Newton, podríamos decir: ¿cuántas manzanas cayeron en la cabeza de los hombres hasta que uno se asombró de que le cayera una manzana en la cabeza? Si pudiésemos crear una actitud institucional entre los didactas de sorpresa, curiosidad y asombro frente a los cambios y la incertidumbre y la hiciéramos contagiosa, podríamos obviar una serie de problemas. Estas tres cualidades, que provienen del mejor momento de la evolución infantil, el período fálico narcisista, son tan contagiosas que si existen son incontenibles. La libertad no se puede contener cuando esas tres

cosas están en juego. Y aún en el análisis didáctico mismo, la transformación de la interpretación en una actitud de curiosidad y sorpresa interpretativa puede dar al candidato una gran libertad para descubrir su propio inconsciente en lugar de tener que recibir el descubrimiento de su analista didacta. Es importante redescubrir esto todo el tiempo, porque es esencial a toda función didáctica.

Se ha hablado de razones profundas, razones internas. Sin embargo, una de las cosas que más se destaca en los relatos y en el resumen final es el peso y la importancia que tiene la realidad externa que, como sabemos, está profundamente imbricada con la realidad interna. Una de las inquietudes que surgió en la discusión en el grupo pequeño fue el miedo al anacronismo y a la rigidificación. La falta o la dificultad para la creación de espacios para el asombro. Porque poder mantener la capacidad de asombro significa poder crear condiciones para que éste aparezca. Esto tiene que ver con una permeabilidad entre las condiciones externas y las condiciones internas, y de la capacidad de nosotros los psicoanalistas de poder entender y de poder procesar cómo la realidad externa interviene en nuestro campo de acción. Y de qué manera podemos favorecer el cambio, porque el problema del cambio es que si no se le dan las condiciones para que pueda suceder bien, sucede mal. También hubo procesos complicados por los cuales la “glasnost” terminó como terminó.

Cambios en la realidad externa e interna de las instituciones psicoanalíticas

En base al tema de este precongreso se ha hecho énfasis en los cambios en el exterior y la incertidumbre que nos crean. Se ha mencionado el muro de Berlín, se ha hablado del desmembramiento de la URSS, de nuestra situación económica inflacionaria y deficitaria, de nuestra realidad latinoamericana con mucha incertidumbre en cuanto a la integridad física en algunos de los países, y no se ha hablado tanto de los cambios que están ocurriendo, despacio pero en forma segura, en la mayoría de nuestras instituciones, tanto en la comunidad internacional como en las organizaciones regionales y en las asociaciones de los distintos países. Hace menos de diez años los precongresos

didácticos reunían a un representante o a lo sumo a dos de cada instituto. Fue recién a partir de Hamburgo, o de Madrid, a nivel internacional, que se admitió la participación de todos los analistas didáctas que quisieran concurrir. Es un cambio sustancial que no sé hasta qué punto no ha pasado desapercibido. Se ha mencionado también la inclusión de una delegación de estudiantes en la comisión de enseñanza de los distintos institutos. En APA, y en APDEBA también, existe una comisión de candidatos muy seria que ayudan a pensar muy bien en todo lo que atañe a la enseñanza y a la formación en los respectivos institutos.

Y además se ha instituido la costumbre de los precongresos de candidatos. Se ha permitido a los candidatos asistir a todas las presentaciones científicas e incluso presentar trabajos en los congresos internacionales y latinoamericanos. En algunas instituciones se ha implementado que los miembros titulares devengan automáticamente didáctas, sí así lo desean; tienen que expresar si asumen los tres atributos de la función didáctica o sólo alguno de ellos. Son cambios sustanciales en la entraña de nuestros institutos. En forma muy comprensible, esto nos trae incertidumbre a los analistas didáctas frente a la modificación con respecto a la modalidad clásica con la que funcionaban nuestras instituciones.

Los cambios ocurren también entonces no sólo en el afuera sino en el adentro, quizás como una resonancia lógica y una adecuación a lo que pasa afuera. Suceden más lentamente y de una manera que no se percibe claramente, pero no por eso debemos pasarlos por alto.

La participación de los candidatos

Quizás porque en nuestra tarea psicoanalítica con los pacientes estamos muy metidos en el rescate del pasado, como miembros de nuestras instituciones o en otras tareas a que nos abocamos como psicoanalistas también estamos demasiado comprometidos con el pasado. Quizás por eso, se ha dicho, los cambios en psicoanálisis serían tan lentos. Hay que recordar que la noción de cambio está comprometida con el futuro. “Cambio” tiene un carácter netamente prospectivo.

La incertidumbre, que como alguien dijo no es lo mismo que indecisión y

ambigüedad, es inherente al proceso científico. La certidumbre pertenece al territorio de la religión; tiene su referencia en el pasado. Mientras que las ciencias -ya sean humanas o exactas- tienen todo su referencial prospectivo, mirando hacia el futuro. En lo que respecta a la formación, que es lo que nos reúne acá, hay que tener presente que nuestro futuro son nuestros analzandos, los candidatos de los institutos. Aunque muchas veces, por la necesidad narcisista de nosotros los didactas de tomar al Instituto como objeto donde se corona nuestra carrera analítica, en fin, donde culminan todos nuestros grandes esfuerzos para llegar, perdemos de vista que nuestro futuro son los candidatos. Y que hay que moverse de tal suerte frente a los cambios propuestos que todo se pueda cuestionar, mismo el setting donde se hace la formación. La cuestión de la vocación, de la que ya se habló, es muy, muy importante, porque en realidad estamos metidos en la función didáctica con las tres tareas imposibles que Freud nos señalaba, ya que analizamos, administramos y enseñamos. Y muchas veces esto se mezcla de una manera muy perjudicial para la tarea básica que es la formación. Cuando se piensa en que los candidatos son nuestro futuro, no tenemos que confundir el setting psicoanalítico con el setting de una reunión como ésta, por ejemplo. Mantener la abstinencia del setting de una relación analítica sería una cosa; tener la oportunidad de escuchar acá a los candidatos sería muy otra. Quizás más adelante nuestras reuniones puedan resultar muy provechosas si establecemos el diálogo con el futuro. Cuando se habla de cambios, necesariamente tenemos que involucrar a ese futuro.

Y también, como recomienda la Asociación Psicoanalítica Internacional, como eje de la formación la integración de los componentes de la sociedad, ya sea candidatos o miembros, en las actividades científicas y administrativas. Cuantos más Integrantes de la asociación circulen por las distintas comisiones, menos fantasmas, más intercambio, más conocimiento y menos secretos.

Se ha mencionado que algunas instituciones llevan a algún representante de los estudiantes a participar en las comisiones de enseñanza. Nosotros adoptamos hace años un sistema distinto: que algunos miembros de la comisión de enseñanza vayan hacia los estudiantes. O sea, al revés: en vez de que los estudiantes elijan una o dos personas para que se metan con los

“grandes”, somos dos o tres de los “grandes” los que vamos periódicamente y escuchamos a todos los estudiantes. Tenemos experiencias que nos demuestran que la persona que es elegida por los estudiantes es como un adolescente a quien se le confiere demasiado pronto el poder y corre el riesgo de volverse chivo expiatorio. El sistema nuestro permite eliminar eso y a la vez que todos los candidatos participen. Recientemente, por ejemplo, en la revisión de nuestro cuniculum, fue la Comisión de Enseñanza la que se reunió con todos los estudiantes y con todos discutimos la reforma curricular.

¿Un “tercer espacio”?

En lo que tiene que ver con la relación con los candidatos, ¿cómo encontrar una zona de Intercambio con respecto a los problemas? Claro, les podemos hacer llegar la síntesis de nuestra discusión posteriormente, pero también hay una síntesis, supongo, del trabajo de los candidatos. ¿Cómo establecer ese contacto, esa zona de intercambio, por ejemplo en los precongresos, sin que ninguno de los dos pierda su propio espacio de reflexión, tan necesario en su especificidad?

Deberíamos pensar juntos algunos puntos de esta discusión que nos pueden servir para construir un tercer espacio. Ya que los analistas didactas tenemos nuestro espacio, los candidatos tienen su espacio, ¿por qué no construir un espacio intermedio de intercambio que no anule ninguno de los otros dos, sino que enriquezca y permita preguntar y escuchar? Tal vez muchas de nuestras preguntas tengan ya respuesta y más positiva de lo que creemos. Saben mucho los candidatos de lo que necesitan y lo que no necesitan para su formación.

Respecto de la transmisión, quizás si tenemos el tercer espacio con los candidatos nos digan cómo hacerla “con” y no “a”, activa y no pasiva; de Procusto que nadie quiere a Prometeo que queremos todos. Quizás una de las claves sea este tercer espacio con los candidatos, junto con una tolerancia a las diferencias teóricas en transición, sin confusión, sin dilución, sin Imprecisión; con la angustia creativa.

Tal vez, esto responde a ese punto emergente que ha estado en todos nosotros en estos días y que ha sido compartido, realmente compartido, y que es el de tolerar la incertidumbre, lo cual tiene que pasar también por poder decir con veracidad lo que pensamos. Tolerar la incertidumbre es tolerar ¡as diferencias, y podernos escuchar en las fundamentaciones que hacen a esas diferencias. La única chance que tenemos de evolucionar y de que puedan darse los cambios creativos o significativos para sostener al psicoanálisis es fundamentar las diferencias y lograr que en algún momento lo que nos sostiene como aspecto simbólico que puede ser una reglamentación de funciones también pueda evolucionar y ser modificada.

En este sentido, el tema de la presencia de los candidatos ha sido un punto importante, silencioso o verbalizado a medias. Quizás lo de “intermedio” no resulte muy convincente. Durante muchos años el precongreso didáctico ha sido el precongreso de didactas y no el lugar de pensar y de reflexionar acerca de las funciones didácticas implicadas en la formación psicoanalítica. Si verdaderamente queremos pensar sobre el área de la formación, no podemos separar a sus elementos constitutivos, didactas y candidatos. Son dos áreas consustanciales con una tarea común que es sobre la cual podemos y quizás debemos reflexionar en forma conjunta. Porque a lo mejor estamos demasiado imbuidos de esto de la privacidad o de los lugares privados y nos da mucho miedo estar de otra manera, compartiendo y dialogando de forma adulta lo que conviene a la formación desde los dos lugares, desde el candidato y desde el didacta.

La idea de un tercer espacio da una respuesta muy positiva para la polémica en torno a la introducción o no de candidatos en las reuniones didácticas. Es muy importante mantener un espacio de privacidad en función de que parte de la vocación psicoanalítica que se mencionaba consiste en la creencia en la transferencia, que es un eje central. Y creer en la transferencia supone que, si bien podemos asombrarnos -y es esencial el asombro permanente-, una cosa es asombrarse de que caen manzanas y otra es asombrarse de violencias mucho mayores, eróticas o agresivas. Si creemos en la transferencia, sea con candidatos o con pacientes cualesquiera, debemos tener en cuenta esa realidad, por ¡o que es necesario mantener algún espacio de privacidad para ambos miembros que luego nos encontraremos en la

situación psicoanalítica. Por eso la idea de un tercer espacio me parece brillante y quizás permita que compartamos y nos conozcamos en un nivel más de teoría, al cual pueda haber el más amplio acceso, pero que no necesariamente esté impidiendo en forma absoluta que haya un espacio limitado para cada uno de los sectores.

La propuesta de la creación de un espacio intermedio encierra algún riesgo. Desde una perspectiva basada en el diálogo, y en vista de la experiencia recogida en la asociación a la que pertenecemos, donde hay representatividad de candidatos en lugares fundamentales de la estructura, hablar de un tercer espacio genera o promueve el pensamiento de zonas delimitadas para” ya sea para el didacta o el candidato. Crear un tercer espacio consolidaría esa especie de separación. Sería deseable que se respirara una atmósfera de diálogo, por lo que ese espacio sería virtual y llenarla toda la institución. Con una actitud de diálogo se puede escuchar e intercambiar en el lugar que corresponde y ocasionalmente propiciar reuniones, pero no un espacio con ese sentido tan delimitado.

Habría que pensar muy bien qué ventajas y qué inconvenientes puede tener la inclusión de los candidatos en la vida institucional. Podría ser conveniente por la posibilidad de desidealizar a los analistas didactas y a los supervisores estando en contacto con ellos. Pero desde otro punto de vista, no parece tan ventajoso, porque el hecho de conocernos impide que hagan proyecciones en sus analistas, después en los análisis.

El llamar a candidatos o egresados para que intervengan en las tareas de la institución puede obedecer a muchos motivos. Puede ser necesario porque no alcanzan las personas para realizarlas. Debemos evitar que lo que pretenda ser un medio para integrar a candidatos y egresados paulatinamente a la vida institucional, para prepararlos para que sean en el futuro miembros “agrupables”, digamos así, no desemboque en promover escollos a través de un incremento indebido del narcisismo. Vamos a tener que pensarlo bien. No obstante, es posible concordar con lo del tercer espacio o espacio intermedio. Porque tampoco tiene que existir ese aislamiento, esa asepsia tan tremenda que propugnaba Meltzer hace un cuarto de siglo. Pero lo que habría que cuidar sería la frecuencia del intercambio. En este momento no sería conveniente la

inclusión del candidato en las tareas cotidianas de la institución, porque daría un contacto muy frecuente y un conocimiento demasiado realista de la figura de su analista, de su supervisor, de su profesor. Sí a nosotros nos han transmitido, y lo hemos experimentado, que no es conveniente analizar a parientes, amigos o gente muy próxima porque el conocimiento previo nos impide proporcionarnos como un objeto pasible de proyecciones para el paciente, ¿cómo vamos a incluir a nuestros analizandos en tareas cotidianas de la institución? Por eso, ese tercer espacio o espacio intermedio debiera darse en los precongresos didácticos o en jornadas especiales.

Todos sabemos que la patología de la grandiosidad se puede dar en ambos polos. Por otra parte, cada institución tiene sus singularidades y eso hay que entenderlo también. Nuestra idea del tercer espacio coincide absolutamente con lo que se dijo en el sentido de que sería virtual. Quizás ese tercer espacio deba ser entendido como espacio transicional en el sentido de Winnicott. Sería el lugar de los encuentros libres. Y tienen que estudiarse las condiciones posibles a darse en este encuentro. Tenemos experiencia en esto de lo cómodo y lo incómodo de una comunidad en la que se encuentren todos, y preferimos la incomodidad, sin duda, con plena conciencia de los problemas que pueden surgir -como los que se han planteado aquí-, a una situación de compartimientos estancos que de ningún modo sería la que defenderíamos.

Con respecto a este tema que ha estado bastante presente y bastante candente desde antes del Precongreso y durante el mismo, el de la inclusión de los candidatos o, mejor dicho, el de la creación de un nuevo foro que sería un congreso con analistas didactas y candidatos juntos, hubiera sido preferible que esta discusión se hubiese desarrollado más; sobre todo para poder tener información que hasta ahora no hemos tenido acerca de las ventajas que tendría esta opción y cuáles pueden ser las soluciones que se les han dado a las desventajas que pudieron haberse encontrado. Con respecto a los inconvenientes, tenemos nuestras ideas por las cuales creemos que esa modificación no es aconsejable, pero sería conveniente poder discutir las en el sentido, precisamente, de intercambio de ideas para poder enriquecernos los que sostenemos posiciones contrarias. Y para que esto no quede como que se produjo una especie de escisión entre los que pensamos que lo bueno es una

cosa y los que piensan que lo bueno es lo contrario, sino para que puedan abrirse las mentes para poder intercambiar y discutir en el futuro. También está el ámbito de delegados de FEPAL, donde se podrá seguir conversando.

Programas de estudio, autores latinoamericanos e identidad latinoamericana

Volvemos siempre en los Precongresos Didácticos a discutir qué formación les damos a los candidatos. Tendríamos que reflexionar con un sentido realístico: en tres, cuatro o cinco años no se les puede enseñar todo. Recorriendo el panorama actual del psicoanálisis y los puntos que permanentemente discutimos en todas las reuniones, se puede advertir que en total hay tres, cuatro o cinco temas nodales. Se deberla ver, en reuniones de Directores de Instituto, y en cada instituto en particular, de qué manera, tomando el abanico de las diferentes escuelas y de los diferentes investigadores psicoanalíticos, se pueden estudiar esos puntos nodales. Son los que en todas las reuniones están presentes: narcisismo; relaciones objetales; el problema de la agresión interna-externa; el problema del sadismo-masochismo y el problema realidad psíquica-realidad externa sociocultural.

Corresponde insistir en el problema de la identidad psicoanalítica latinoamericana. En nuestro continente es frecuente encontrar conocimiento exhaustivo de autores como Kemberg, Klein, etc., pero no se ha hecho todavía un estudio sistemático de los autores psicoanalíticos latinoamericanos. Este punto es importante en cuanto a la identidad. Cabe proponer que los institutos tengan, durante los tres o cuatro años de entrenamiento, una materia que se refiera específicamente a los autores psicoanalíticos latinoamericanos. De manera tal que, si bien es cierto que la ciencia no tiene fronteras, nosotros podamos tener la seguridad de que también tenemos ideas propias y que no necesitamos tampoco importar o adoptar criterios exclusivamente ajenos.

Ocurre que tenemos la dicha de no tener mayores barreras idiomáticas, pero tenemos la enorme dificultad de las barreras geográficas y topográficas. Estamos tan lejos en cuanto a latitudes, que es muy posible que trabajos, por

ejemplo, de colegas mexicanos escapen a la lectura de los argentinos. Debería ser preocupación de la IPA suministrar una mayor información al respecto, confeccionando por ejemplo un poster de trabajos donde se pueda ubicar qué colegas latinoamericanos han trabajado sobre determinados temas.

La identidad tiene que ver con mecanismos de identificación. Los latinoamericanos tenemos nuestras propias cosas, idiomas comunes, historias comunes, y tendríamos que realimentarnos de este tipo de experiencias que son nuestras. Tendríamos que fijarnos más en nuestra propia gente, en nuestras propias condiciones de vida, en nuestros propios pacientes, porque son muy distintos de otros pacientes.

Si, en Inglaterra se trabajó igual bajo los bombardeos pero, como se puede leer en Glover, los ingleses tenían un fuerte sentimiento de identidad. Nosotros hace 400 años que estamos en guerra; es como si todavía nos costara entender que ya somos grandes, ya tenemos nuestros propios héroes y nuestros propios padres, y que no hay vocación que se pueda sostener si no hay sostenes identificatorios.

Una zona de incertidumbre: psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica

En nuestras instituciones se delimitan zonas de incertidumbre que realmente a veces nos es difícil asumir. Del punto de vista psicoanalítico, hay problemas que exigen una reflexión teórica sobre una zona que, justamente, no es clara. Es, por ejemplo, la que queda entre psicoanálisis y psicoterapia. Nos cuesta a nosotros mismos reflexionar sobre la tarea que hacemos diariamente aún como analistas cuando Innovamos mucho más de lo que decimos. En esa zona de frontera del psicoanálisis se hace difícil la reflexión teórica, o somos menos sinceros.

La enseñanza de la psicoterapia debe ser excluida de los Institutos psicoanalíticos. La formación psicoanalítica nos da, en la medida en que queramos y podamos ser psicoanalistas, una Identidad como tales, lograda en nuestro largo trabajo sobre nuestro inconsciente a través de muchas horas de análisis, con una frecuencia suficiente que nos permita por lo menos elaborar nuestros conflictos, y a través de ello poder utilizar eso que es tan nuestro en

nuestro trabajo. Por lo tanto, sí un paciente está en psicoterapia con un psicoanalista, el único beneficiado es el paciente. Porque hay aspectos en una psicoterapia que dependen de la patología del paciente, de los problemas económicos, de la frecuencia, de la lejanía del lugar. Pero hay momentos en que el paciente dice cosas muy interesantes y si lo escucha un analista puede hacer una interpretación analítica adecuada. La escucha también es analítica y más profunda, aunque no haga interpretaciones analíticas. La comprensión del paciente va más allá. Y nosotros no vamos a hacer una “venta en cuotas”: a este le doy mi poco saber y a este le doy mi otro saber, Si ponemos el acento en las supuestas diferencias teóricas entre psicoterapia psicoanalítica y psicoanálisis estaríamos equivocados.

Hay una pregunta básica que es la de cuál es la comunidad psicoanalítica. Creo que el nombre de “formaciones paralelas” no refleja verdaderamente lo que pasa en el mundo actual. Muchas de nuestras inquietudes, por ejemplo sobre el tema de la psicoterapia, surgen de que existe una comunidad fuera de la IPA que es muy fuerte y que en parte quiere participar, entrar, y por equis razones no puede hacerlo. En México, por ejemplo, en el ámbito de la psicoterapia hay gente que se plantea llegar en cierto plazo a ser psicoanalista pero que por diversos motivos no lo puede concretar.

Además, el hecho de que fuera de la institución hay tanta gente que ha estado dentro habla de que hay una vocación que es la de ser psicoanalista pero no de estar en la institución. Es otro tipo de identidad. Es un problema que a todos nos preocupa por la presión que recibimos de gente que se forma por fuera pero no siempre por motivos espurios o porque hagan muy mal las cosas, sino porque se salieron de las instituciones por razones profundas.

Propuestas de funcionamiento para el futuro

Sería muy penoso que los que no pudieron asistir a este Precongreso ignoraran esta síntesis que se leyó, y sobre todo los grandes ausentes que son los candidatos. El Comité Organizador debería hacerla llegar a los distintos institutos para que sea distribuida dentro de cada asociación y para que todos la puedan conocer.

Esta reunión latinoamericana ha dado una figura mucho más fructífera y más provechosa que la que han dado las conferencias homólogas y los precongresos didácticos internacionales. El hecho de que los relatos, sesudamente estructurados y trabajados por los autores fueran leídos en la asamblea, y no la supuesta lectura de los valiosos trabajos que en los otros precongresos se han hecho, da una mayor cohesión al grupo de didactas reunidos. Una vez hecha la escucha de estos trabajos, el precalentamiento y el trabajo en pequeños grupos ha sido de gran utilidad, lo que volcado luego en la síntesis da lo que estamos presenciando ahora: una discusión en un macrogrupo, pero con lo decantado y la tranquilidad que permite pensar. Esto posibilitó la riqueza de las intervenciones que hemos escuchado. Repetir este modo de funcionamiento iría como una recomendación para las futuras reuniones de didactas.

Respecto de lo que se ha mencionado como el tercer espacio de encuentro con los candidatos, queda la duda de si debe ser un espacio o una intersección, pero de hecho la excelente síntesis que discutimos y eventualmente la síntesis de este debate tan rico que se dio después deberían ser puestas en conocimiento no solamente de los directores de instituto sino de los candidatos también. Y nosotros tener acceso a las síntesis de las reuniones que ellos han tenido, lo que va a permitir conocernos mejor y tener una labor compartida mucho más fructífera.

Ahora bien, mientras todo esto que hemos hablado aquí no nos lo llevemos a nuestros institutos y sigamos un método de investigación para profundizar en estas ideas y desarrollarlas más ampliamente, no quedarán más que en posiciones que derivan de nuestra experiencia pero que son nada más que experiencias aisladas. Mientras no se investigue más a fondo y no traigamos a estos congresos estas ideas ya muy investigadas y muy trabajadas, no nos quedaremos más que en la superficie, y esto no nos llevará a los verdaderos cambios.

Sería beneficioso que de la síntesis de la discusión salgan tres o cuatro temas que se trabajen en los Institutos y de entre los cuales, a su vez, salga el del próximo Precongreso didáctico, buscando que la discusión se prosiga en FEPAL y se evite, además, rediscutir excesivamente lo ya tratado.

Sumario

- La patología de nuestras instituciones.
- Consecuencias de los cambios presionantes: “pactos perversos” y «corruptelas”.
- La vocación para la función didáctica: su carácter eventualmente precario y revocable.
- Lucha por el poder y abuso de poder. ¿*Glasnost* para el psicoanálisis?
- La incertidumbre de los candidatos.
- Incertidumbre, indefinición y ambigüedad.
- Referentes identificatorios para tolerar la incertidumbre.
- Cambios, incertidumbre y capacidad de asombro.
- Cambios en la realidad externa e interna de las instituciones psicoanalíticas.
- La participación de los candidatos.
- ¿Un “tercer espacio”?
- Programa de estudio, autores latinoamericanos e identidad latinoamericana.
- Una zona de incertidumbre: psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica.
- Propuestas de funcionamiento para el futuro.

Agosto 1992